

Medellin, Febrero 27 de 1915

Señor Don Tomas Canasquilla  
Bogotá.

Tomasito:

Fu carta con José Domingo me ha tranquilizado pues no puedo estar mejor colveado que como lo estas en casa de Domingo.

Para mi es muy tranquilizador pues tienes en ellos familia, casa y amigos, lo mejor que allá podias colocarte. Gracias a Dios.

Has hecho bien en pensar que no ha habido novedad grande aqui en tu casa, que pequeñas no faltan, pero gracias a



Dios no nos hemos muerto.

Creo que estoy pre-  
destinada a no escribirte hoy.  
el niño de Elena con dolor  
de oído; Carlos y Sara de  
visita; Carlitos habla de  
sus peregrinos aquí a mi  
lado donde escribo; no pue-  
do dejar la carta para otro  
día porque quiero lograr  
mandarla mañana con  
Mercedes. Ella mas que mi  
carta, te hablará de mí, pues  
aunque no nos vimos, siem-  
pre nos vemos siempre hablamos  
de todo. Después de la muer-  
te de mi tía Fidelia no la  
he visto y probablemente  
ya no la veré por que E-  
duardito está enfermo y  
no podré ir a darle la  
despedida, y lo siento mu-



cho porque tenía intención  
de mandarte muchas cosas  
pero con ella. Lo que si no  
podrá decirte ella ni mis  
cartas tampoco, es el inmenso  
vacío que me has dejado; no  
mi hijo, en este sentido impres-  
so cada día, sin duda se-  
ran los años, como dices, pero  
yo no me resigno a esta sepa-  
ración; me parece como una  
injusticia no sé de quien; si  
de la suerte, si de Dios, si  
de la vida, en fin siento  
un desprecio que no puedo  
menos de sentir como rabia  
y tristeza una mezcla  
allá muy maluca que no te  
puedo explicar.

La ruenda con Elena es  
cierto que me ha disipado  
un poco la tristeza, pero



nada más que un preso.

El niño muy bello y muy entendido y travieso nos distrae y entretiene a ratos, pero la pena de tu separación y los peregrinos del pobre Rafael son un torcedor continuo. e ahora se te aseguro que llegué al maximum de la bobada, de la insulces, y del restrainto; cada día salgo menos, cada día hablo menos, cada día uso menos, cada día me entristezco mas; total: que me estoy idiotizando. Me mantengo por allá en mi cuarto metida cosiendo mantillas y en esto me ocupo toda la semana sin salir ni aun los domingos. Hace un año



no voy donde las Alvarez,  
cuatio meses no voy donde Est-  
dela, 2 meses no voy donde  
Clara, un mes no voy don-  
de Julia. Juzgo por eso.  
No leo tampoco porque lo  
poco que leo me parece pu-  
eroso e inutil. Fungo  
que leo lo dvo veces para  
entender y esto me aburre.  
Ya ves pues que es la i-  
diotéz.

Me preguntás que  
hicimos en Diciembre? Na-  
da. Elena, Gaso y Jorge se  
fueron los 3 dias de no-  
chebuena a Parumito don-  
de Sara. Nosotros nos a-  
costamos el 24 a las nueve  
despues de rezar la novena  
del Niño con Constanza y  
María. La nochebuena



nos la comimos solitos y en silencio, ni aun los botadores y tiquitragues que si no les hace á los muchachos, porque en la calle no los dejaron tirar y Merced no dejó aquí dentro.

Para consolar á Constantza y ella me lao llevé el 25 á Sevilla, pero estubo el revent.

Pacho estuvo aquí la semana pasada: está muy viejo, me pareció enfermo y muy chiflado aunque él no lo creí. Se siente joven y con brío. Piensa ir en semana-pasta á Cali á llevar á Ester que se va de monja; y disque le tocara la se-



mana-santa en Poprayan;  
luego saldrá por ~~la~~ Buena  
naventura á Parrama,  
dirque á conocer el Carral.

Elle dijo que te habia es-  
crito una carta muy larga,  
recomendandote ejercicios de los  
verdes años de entrambos por  
lo cual le hice burla y le  
dije que esas eran chifla-  
duras de viejos.

El envoleció  
á Constanza para llevar-  
sela á Santodomingo; yo  
dije que jii, pero él le sa-  
có el permiso á Lindo y  
se la llevó hasta que pa-  
se la semana-santa. Le  
fui con ellos Magdalena  
la de Hortensia, que es-  
taba aquí. De la Yilla



nada te cuento porque no hay  
qué, todo simple y común.

Rafael bien de  
salud, mal de negocios, toca-  
do y triste el pobre que está  
medio loco. Clandino lo ha  
sacado de los atolladeros  
mas grandes, pero quien sa-  
be al fin como saldrá.

Esna, no digue está bien de  
salud, achagues de la mater-  
nidad.

Soy de siempre muy sentido  
por tu silencio. Mi sra  
Rosa a quien si por casuali-  
dad di tus recados y los retor-  
na.

Escribeme pronto y bien  
largo. Todos des de Mercedes  
hasta Adelaida te saludan.

Yo te mando el corazón

Isabel